

el Cuerpo. Y tales fueron en la vida, y en la muerte los sudores milagrosos del mas fiel de todos los amigos, Christo en correspondencia de los de Xavier. Christo llamó amigo à Lazaro; Joann. 11. 11. *Lazarus amicus noster.* Y todos, quando le vieron llorar en su muerte, conocieron quan su amigo era: *Ecce quomodo amabat eum.* Xavier murió en la Festa sexta de Lazaro, quando la Iglesia renueva la memoria de aquel milagro; y Christo en el de su Imagen anduvo tan fino con Xavier, que en todos los Viernes de aquel año, ò llorò aquellos sudores, ò sudò aquellas lagrimas; siendo

este el mas solemne, y penoso Aniversario, que hizo el amor de los vivos por alguno de los difuntos. Fiel amigo en la vida, y fiel amigo en la muerte, y fiel despues de la muerte. En la vida, como medicamento de la vida; despues de la muerte, como medicamento de la immortalidad; y en la muerte, que es el fin de vna, y principio de la otra, exemplo à todo el mundo, en que dexò probado quan verdadero amigo es Xavier, pues solo assi quiso ser, y fuè siempre amigo. Dios nos de su gracia, y despues la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER

LOCURAS.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I.

1385 **L** assumpto, que oy traigo que, predicar, no solo parecerà improprio, y ageno de este tiempo; ni solo atrevido, y temerario, pero casi impio. La menor censura que se puede temer, la daràn los doctos, y los devotos; es de ser injurioso al mismo Santo, que alabamos estos dias, y cuyas acciones fueron siempre, no solo dignas de alabanza, sino gloriosas, y admirables. Y qué monstruo será este de tan feo rostro, y tan triste, y horrenda figura? No me he de detener en declararlo; y solo pido al piadoso Auditorio (que muchas vezes se abre para, y adelante à juzgar) me conceda el presente discurso, no condenarle antes de oírme, que es la justicia, que San Gerónimo pedia para sus escritos: *Legant prius, & postea despiciant.*

1386 Debaxo de esta breve prefacion, el assumpto, que oy he de predicar, son las locuras de San Francisco Xavier. Y para que los circunpulos, que espéro se han de convertir en Panegyricos, entretanto se contengan, supongo brevemente, que assi como ay locuras, que arguyen falta de juicio, assi ay locuras, que le califican, y acreditan; assi como ay locuras vanas, assi ay locuras santas. Texto expreso de David: *Psal. 39. 5. Qui non respexit in vanitates, & insanias falsas.* Habla de vn hombre sabio, y sellado, que pone toda su esperanza en Dios, y dize, que no se dexò engañar de las vanidades, y locuras falsas. Luego ay locuras falsas, y locuras verdaderas; assi es. Y quales son las verdaderas? Y quales son las falsas? Las falsas las de los locos, que figuran la vanidad;

Vanitates, & insanias falsas. Las verdaderas son las de los locos, que figuran lo contrario de la misma vanidad, que es la verdad. Mas si figuran la verdad, porque son locos? Porque toda locura se opone al uso de la razon diferentemente. Los excessos de los malos obran contra la razon, y por esso son vicios, y vanos. Los excessos de los Santos obran sobre la razon, y por esso son solidos, y verdaderos. Vnos, y otros locos en esta gran casa de locos, que es el Mundo, tienen su Hospital separado; el de los Santos està en los arrabales de el Cielo, para donde suben; el de los malos en los arrabales del Infierno, y adonde se precipitan: vnos, y otros andan fuera de si como locos; los malos fuera de si, porque se buiscan; los Santos fuera de si, porque se dexan. Este es aquel extremo, que San Gregorio juzgò por tan difficil: *Valde laboriosum est relinquere, semetipsum.* Y porque los extremos, que hazen los malos por la vanidad, y los Santos por la verdad, exceden tanto el uso comun de la vida humana (siguiendo cada loco, como dizen, su tema) por esto en este Mundo no se acaban de conocer quales son los locos propriamente locos, y los locos verdaderamente sellados, y donde le conoceràn sin engaño vnos, y otros? O en el Cielo, ò en el Infierno, adonde la locura de cada vno los lleva. Assi lo confiesan en el mismo Infierno (como refiere la Sagrada Escritura en el capitulo de la Sabiduria) aquellos, que despues que se vieron allà, sin remedio, dezian assi: *Sap. 5. 4. Nos insensati vitam illorum assumabamus insaniam.* Nosotros, que tan ciegaemente nos dexamos llevar de el furor de nuestros apetitos, teniamos por locos à los que hazian lo contrario; y aora vemos, que los locos eramos nosotros, y ellos

ellos los sellados: nosotros los locos, porque nos hallamos padeciendo en el Infierno entre los condenados: *Nos insensati;* y ellos los sellados, porque están en el Cielo, gozando de Dios entre los Santos: *Et inter sanctos sors illorum est.*

1387 Esta suposición de las locuras selladas es tan propia de el espíritu de San Ignacio, y del Instituto de la Compañia, que reduciendo nuestras Reglas toda la perfeccion Religiosa à vn solo principio, y à vn solo documento, ò verdaderamente al punto mas alto de la misma perfeccion, que dizen? Dizen, que de tal manera devemos aborrecer todo lo que el mundo ama, y aprecia; è imitar todo lo que Jesu Christo Señor nuestro amò, y abraçò, que estimemos mucho, y tengamos por gran merced suya padecer por su amor injurias, afrentas, falsos testimonios, des-

precios, hasta ser tenidos por locos. Esta es la doctrina de San Ignacio, confirmada con los exemplos de los mayores Santos. Y este fuè el primer fruto verde, duro, y propriamente empedernido, que San Francisco Xavier, como primogenito del mismo Instituto, cogió en la India de su ardiente espíritu, y apostolicas acciones; las quales por extraordinarias, y admirables, en lugar de ser veneradas, y celebradas, como despues lo fueron en el mundo; por la flaqueza de los ojos, que las veían, y Juizios sin juicio, que las valuaban, eran llamadas locuras de vn Clerigo Santo. Y estas son las santas locuras, que aora avemos de ver. Pongamos primero el pie en tierra, y despues le pondrémos en el mar. *AVB MAR 1. A.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II.

1388 **C** lorigo llamavan solamente à Xavier. Y sabiendole en Goza, que aquel hombre, sobre el caracter de Clerigo, tenia el de Nuncio Apostolico, embiado por el Sumo Pontifice, esperaba el mundo, que quando apareciesse en publico, fuesse con tanto aparato, que representasse la grandeza de la Suprema Magestad, que le embiava. Mas quando le vieron por las calles en cuerpo, sin capa, ò manto, que nunca puso à los ombros, vestido con vna sotana tan pobre, con los pies muchas vezes descalços, y llamando con vna campanilla en alta voz à los Esclavos, y Esclavas, y hablandoles en vn lenguaje medio Portuguès, y medio Indiano, verdaderamente ridiculo, juzgaron, ò que la primera vez, que pasó la Linea con las Calmas de Guinéa; ò la segunda, en que bolvió à passarla, con los nuevos, y excessivos calores de la India, se le avia secado el cerebro; y que pudiendo la locura dar en otra cosa menos piadosa, avia tomado la tarea de salir por las calles à hazer aquellas doctrinas en modo tan desautorizado, y tan ageno de tan gran Persona. Pero quando vieron, que los niños de la misma doctrina con las cuentas del Clerigo, que tan poca hazia de su autoridad, ò con la Cruz, que traía al pecho, lançavan los demonios de los cuerpos, y curavan las fiebres, y las otras dolencias de Christianos, y Gentiles, mudaron el concepto, y dezian: El parecerà Loco, mas es Santo.

1389 Pero no pasó mucho tiempo, que no dièsse mayor prueba Xavier para el segundo concepto, y mayor ocañon al primero. Aviendo convertido à nuestra Santa Fè grande parte del Reyno de Travancòr, entraron por esta parte subitamente con poderoso, y furioso Exercito los Ba-

dagas, Gente barbara por naturaleza, fiera, y cruel por costumbre, y por trato, y por exercicio de la misma vida, la qual sustentan de saltar, robar, y matar. Hallavante los Christianos sin armas para resistir, sin tiempo, ni lugar para ponerse en salvo: No se veia en los hombres, como acontece en los casos repentinos, mas que perturbacion, y confusion; en las mugeres, y criaturas lagrimas, llantos, alaridos, lastimas; oyendole sobre todo esto, aturdiendo los ayres la griteria de los Barbaros, con amenazas de muerte, y assolacion general à fuego, y sangre. Quando en el primer furor de esta horrosa tempestad se aparece Xavier, metele entre vnos, y otros. Y con que socorro, con que armas, con que embaxada, ò con que partidos? No pide, ni ruega; no llora, ni se echa por tierra; no ofrece las haciendas por rescate de las vidas, ni por el incendio de las casas todo quanto huviesse en ellas; mas con animo, con rostro, con semblante, con dominio de vencedor, y señor, los trata de barbaros, de crueldes, de tyranos, los manda imperiosamente, que se detengan, los amenaza con rayos del Cielo, si dan vn passo mas adelante. Pues Santo mio (que aun yo pudiera usar de otro nombre) no veis que esse modo no es de ablandar, ni de persuadir, sino de endurecer, de exasperar, de encender, y de hazer, que esos barbaros sean mas barbaros, esos tyranos mas enemiagos, esos lobos mas rabiotos, y esas fieras mas fieras? No veis, que si os quitan la vida (para que basta vna de estas saetas) y despues las descargan sobre los que vos quereis defender, la muerte de ellos será lastimosa, y la vuestra, quando menos, tendrá el nombre de temeraria? No veis lo que diràn de vuestro zelo, y demasados fervores? Iva à dezir lo que ellos dizen, mas ya no puedo, porque la tragedia can horrenda mudò subitamente el teatro. Ya las bocinas, ò

trampetas de los barbaros tocan, no à hazer alto, sino à huir desfundadamente, como si vieran delante de sí, no vn hombre desarmado, mas muchos, y mas poderosos Exercitos; como si Xavier (dize la Historia) hiriera con los ojos, y derribara con las palabras, así perdieron los enemigos al verle, y oírle la braveza, la furia, los colores, las fuerças, y desarmado las factas, que ya traían embevidas en los arcos, bolvieron las espaldas, y se pusieron en fuga. Y que hizo entonces Xavier? No se recogió triunfando entre aplausos, y aclamaciones; mas con las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, dió à Dios las gracias; así como de rodillas le avia pedido el esfuerzo para aquella empresa, la qual acabó como Santo, siendo así, que quando la comenzó, parecia loco.

1390 Pero aun tenemos otra mayor locura, y en el juicio humano mas rematada. Quando David huyó de la ira del Rey Saúl su fuego, por quien tantas veces avia arrieglado la vida, se pasó à las tierras de los Filisteos, jurados enemigos de su nacion, valiendose de la sombra del Rey de Geth, llamado Achis. Mas como viesse, que allí tambien era conocido, y por matador del Gigante Goliath, así mismo Filisteo, temiendo que quisiesen vengar en él la muerte, se fingió loco. A tanto obliga la sintaxon, el odio, la tyrania, ò para dezirlo por terminos mas claros, el delito de ser vn hombre mayor que los otros. Y qual seria la locura de que vsó David? Estando las puertas cerradas, intentava entrar por ellas, y se caia: *1. Reg. 21. 13. Collabatur inter manus eorum, & impingebat in ostia portæ.* Este es el estado, en que tenemos à Xavier. El mayor Imperio, que entonces avia en el mundo, y aun oy ay, es el de la China; y puesto que en aquel tiempo tenia cerradas las puertas con tal rigor, cautela, y desvelo, que ningun Estrangero podia entrar allí, so pena de la vida, ley invariablemente guardada. No obstante, desvelo el ardentissimo zelo de Xavier de introducir en la China la Fè de Christo, se resolvió à intentar, y procurar eficazmente por qualquier medio la entrada, la qual aun quando no la consiguiessse, perdiendo la vida, merecia, quando menos, la inmensa ofadía por epítapho: *Quam si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.*

1391 Consta el Imperio de la China de quinze Provincias mayores, que grandes Reynos, en las quales es obedecido de ciento y diez y ocho millones de vassallos, no contando tantos en toda la Europa todos sus Reyes. Y por esso llamé inmensa la ofadía, con que el insaciable espíritu de Xavier aprendió, y emprendió la conquista de tan innumerables almas. Los desiguos de su pensamiento eran entrar disfrazado con el titulo de criado de vn Embaxador Portugués, aventurandose al peligro, ò esperanza del suceso, con la misma condicion de Sinon Griego en Troya: *sem versare dolos, sed certa occumbere morti.* O lograr el santo engaño, introduciendo la Fè, ò morir glo-

riamente por ella, que parecia lo mas cierto. Y Dios, à quien no podia dexar de agradar mucho la fineza, que hizo? Concederle ambas: concediòle, que muriesse, como acabó la vida en Sanchón, en las puertas de la China; y concediòle, que por el medio, y merecimiento de su muerte, entrassen en ella sus compañeros, como él les avia prometido, ò profetizado. La puerta del Castillo de Lisboa se llama la puerta de Muñiz, en memoria de vn Cavallero del mismo apellido, el qual concurriendo muchos Moros para cerrarla, dando, y recibiendo heridas, se dexó ecar muerto en ella, con tal acuerdo, que por encima del entraron los Christianos, y se hizieron señores del Castillo. Tal fué Xavier, cayendo muerto à las puertas de la China, que baria: *Collabatur inter eos, & impingebat in ostia portæ.* Y tales los Soldados de la Compañia, que le siguieron, y figuran: siendo tan poderosa la fuerza de su muerte, que no pudo contra ella sustentarse cerradas las puertas la misma China, entrada, presidiada de ellos, muy à su pesar en el principio, y muy à su placer en el progreso. Y si nos acordamos de la comparacion del atrevido, y delagrado Griego, siendo cada Navio, que oy lleva de Portugal à la China vn cavallo de madera, como el Troyano, guarnecido de valerosos Soldados; del se puede dezir, pues Xavier así lo avia trazado: *Scandit fatalis machina murus.*

1392 Pero dexadas todas estas comparaciones como desiguales, y casi afrentosas à tan heroica hazaña, es cierto, que quiso Christo honrar la muerte de Xavier con la semejança de la suya, siendo el mismo en ambas el morir, y el abrir: pues Christo muriendo abrió las puertas del Cielo; y Xavier muriendo las puertas de la China, vnas, y otras hasta entonces cerradas à todos. En el intento semejante la ofadía de Xavier à la locura del hijo del Sol; y en el efecto semejante su virtud al merecimiento del Hijo de Dios.

S. III.

1393 PAssando de la tierra al mar, quien no tendrá por locura lo que aora diré? Sabiendo Xavier, que se embarcava en vna Armada el mas escandaloso Soldado, que avia en toda la India, sin tener necesidad, ni ocasion alguna de ir en ella; se embarcó tambien, escogiendo el mismo Navio, y combindandose para ser camaradas, como en la verdad lo fueron. Con él comia, con él conversava, con él passava gran parte de el dia, y los quartos de la noche; en fin, camaradas del mar, donde no ay otras plazas, ni otras calles, que no les obliquen à estar siempre juntos. Y que lo que no haria vn Seglar honrado, y de buenos procedimientos, que lo hiziesse vn Religioso, Prelado de su Religion, y sobre todo Nuncio Apostolico? No ay duda, que quien no le conociesse por Santo, sin temeridad le tendria por loco. Con mucha menor ocasion, yendo embarca-

barcado con él en vna Galeota vn Don Diego de Notofia, dixo à los otros Soldados: Este Clerigo parece como nosotros, y no tan Santo como dizen. Saltando en tierra, mandòle espiar por vn criado, el qual, siguiendole à lo lexos los passos, le vió entrar en vn bosque, y llegando, quedó tan asfombreado de lo que mirava, que llamó à otros, para que tambien lo viesssen; y vieron todos, que el Santo estava elevado, y arrebatao en Dios, llevando el alma en pos de sí al cuerpo extatico, y suspenso en el ayre, y sin el uso de los sentidos, con que no dava fe de la traicion, con que le elevavan espiando. Los que entienden poco de espíritu, no saben que los grandes Santos, quando tratan con los hombres, no por esso se divierten de Dios, y le pierden de vista. Así dixo Dios à Abraham: *Gen. 17. 1. Ambula coram me, & esto perservas.* Y San Pablo dezia de sí: *2. Cor. 10. 3. Ad Philip. 3. 20. In carne ambulantes, nostra autem conversatio in Cælis est.* Con aquel testimonio, y relacion de tantos, quedó desengañado el Fidalgo de la Galeota, y los del otro Navio mucho mas certificados de la propria experiencia, y de lo que casi no podian creer, viendolo con los ojos: porque el Soldado con la conversacion, y trato de su camarada, no solo se mudó, pero se convirtió de tal suerte, que dexando las Armadas, y la libertad, y libertades de aquella vida, se viltió de vn habito Religioso, donde perleyerò hasta la muerte, y acabó sanamente, como tambien Xavier su viage, poniendole luego en tierra, por aver conseguido el fin, para que se avia embarcado.

1395 Otro Clerigo (ya que así llamavan à San Francisco Xavier) se portaria con otro trato de mayor exemption, y gravedad, y seria tenido por muy juizioso. Mas con que fruto? Vna vez fué Christo Señor nuestro à vna higuera, no solo con deseo, mas con hambre de hallar en ella fruto, y porque no halló mas que hojas, le echó por maldicion, el que nunca le tuviesse. Otra vez, pasando por vn camino, vió que estava subido en otra higuera vn hombre, llamado Zaqueo, Principe de los Publicanos, el qual en aquel mismo dia se convirtió con toda su casa, y le llama San Ambrosio elegantemente fruto de la Ley Nueva: *Zaqueus in lycamora novum novi temporis pomum.* Aora pregunto: Qual de estas dos higueras agradaria mas à Christo? No ay duda que esta segundada, no solo mas, sino sola ella, porque solo en ella halló fruto, y no en la otra. Pues sepa tambien aora todo el Mundo, que esta segunda se llamava: *Ficus fatua*, la higuera loca. Y si los arboles, como dize Christo, se conocen por el fruto, llamen norabuena à Xavier loco al presente, que luego que le vea el fruto de su locura, ellos mismos le darán otro nombre. Si él como el otro arbol, ostentase grande aparato de hojas, ò gran follage de aparatos, conforme à su dignidad, ninguno le negaria el nombre de juizioso; mas el fruto, quizá seria el que dize el Texto: *Matth. 21. 19. Nihil invenit in ea, nisi tantum folia.* Ninguna cosa halló en ella, sino hojas. Camparese

Tomo III,

aora el fruto de vna con las hojas de la otra, y se verá qual merece el nombre de sellada, y qual de loca.

1396 Aun pasó à mas el concepto de las locuras de Xavier. Llegaron sus amigos, y devotos à prenderle, como se haze con los locos. Quando quiso passar à las Isias del Moro, y mucho mas al Japón, no le pudiendo convencer con razones, ni con el espanto de los peligros, ni aun con los escrupulos de que se matava, siendo tan necesaria su vida, inventaron vnos grillos mas decentes, con que le podian prender, que fueron decretos de los Governadores, para que no partiesen los Navios ò trazas para que navegassen à otras partes. Mas el Santo los desengañó, que si no tuviesse embarcacion, se largaria al Mar, y Dios le llevaria donde le mandava. Muchos locos huvio, que se arrojaron al Mar, mas aqui los locos eran los que le querian impedir el viage, pudiendole quejar el Santo de los mismos amigos, como el otro loco de Horacio, à quien ellos avian curado, y les dezia: *Pulmo occidistis amici, non servastis.* La razon de Xavier era evidente; porque como Dios le avia puesto à los ombros en aquel sueño profetico todo el Oriente, intentar que se contesasse solo con predicar la Fè à las Ciudades, y Reynos vezinos à Goa, era querer que echasse de sí la mayor parte del peso, y falseasse su obligacion, y à la confianza, que Dios avia hecho del. Así que ellos eran los Locos, como muchas veces acontece en la casa de los Locos, que los que se tienen por sellados llaman locos à los otros, y estrañan sus locuras. Cuenta Galeno, que le traxeron à curar vn loco, cuya continua mania era andar muy triste, y afligido, temiendo para sí, que Atlante cansado de traer el Mundo sobre sus ombros, daria con él en tierra, y le haria pedazos. Y siendo Xavier, no fabuloso, sino verdadero Atlante de aquel nuevo Mundo; ved si era mayor locura la de los que no temian, mas querian que él mismo le despedazasse, contentandose con sustentare vna parte aquel sobre quien descansava, y à cuyo cuydado estava todo esse Mundo.

1397 Mas passemos aora al Puerto de Malaca, y allí veremos vna especie de locura, à que ninguno juizioso, y sellado parece que podrá hallar razon, ni aun disculpa. Refuelto Xavier à passar desde allí al Japón, viage de cinquenta dias, mas de peligros sin cuento; finalmente se embarcó. Mas en que Navio? Buelve à vacilar el juizio, y tiene miedo al dezirlo. Era vn Junco pequeño, y desigual à los furiosos vientos, y Mares de aquella travestia. Llamavase el Ladron, nombre que le avian dado los hurtos, y engaños del dueño. Tenia en la popa vn Idolo, en que era consultado el demonio para todo quanto fe avia de hazer en el viage. Iva proveido de mucha cantidad de aves, y palos olorosos de aguilas para los sacrificios, por medio de los quales se pedian las respuestas, y oraculos del Idolo. De suerte, que en aquel Navio, que sin fabula se podia llamar la Barca de Caronte; el que mandava el viage era el demonio;

Kkk 2

el

el Piloto, que se gobernava por él, idolatra sin fe à Dios, y ladrón sin verdad à los hombres; el Marinage todo Gentiles, y dentro de este infierno nadante se metió Xavier, para llevar, è introducir el Estandarte de la Fe en el Japon, adonde el mismo demonio dominava con setenta y seis tridentes de fuego, y tinieblas, en otros tantos Reynos. Al tender de las velas, avria alguna voz Christiana, que dixesse, buen viage? Hasta el mismo Christo parece, que se devia escandalizar de vna resolucion tan contraria à sus exemplos.

1398 Yendo el mismo Señor sentado en la popa de la Barca de los Apostoles, dixo à Pedro: *Luce 5.4. Duc in altum.* Que se hiziste à lo alto; y luego à los demás, que cebasen las redes: *Laxate retia vestra in captivam.* Replió Pedro, que toda la noche las avian tenido echadas, sin tomar nada, pero que nuevamente lo executaria debaxo de su palabra: *In verbo tuo.* Hizose así, y fué tan venturoso el lance, y tanta la multitud de pezes, que tomaron, que no bastó la Barca para recogerlos. Mas qué documento sacó de este caso el Divino Maestro? *Ibid. 10. Ex hoc jam homines eris capiens.* Yo os llamé para pescadores de hombres, y este es el modo, con que los aveis de pescar. Pues si el modo de pescar los hombres es, que Christo mande el camino, *Duc in altum;* como para pescar, y meter dentro de las redes de la Iglesia à los Japones, se embarca Xavier en un Navio, en que el que manda el viage es el demonio? Si el Piloto de esta Barca ha de ser San Pedro, como se metió Xavier en la que tiene por Piloto à un idolatra? Y si todo se ha de obrar debaxo de la palabra de Christo: *In verbo tuo:* que sin puede tener el viage, donde se hazen sacrificios al demonio, para que él se goviene por sus oráculos? No avrá hombre con fe, y con vno de razon, que no juzgue esta por la mas rematada locura. El primer efecto lo mostrò, porque el demonio, y el Piloto se resolvieron à no ir al Japon, sino ir à tomar Puerto en Chincneo, è invetnar allí. Ponen la proa en tierra, mas un Navio, que salia del mismo Puerto, los avisó, que estava lleno de Piratas, y por miedo de los ladrones dexó el ladrón de recogerse, y acogerse à él. Y que haria el demonio, y el que se gobernava por él? Allí forçados, siguieron por ventura su derrota al Japon? De ningún modo. Resuelven atribar otra vez à Canton, deshaziendo el viage. Veis aqui, Xavier, los estrechos, en que se vé quien se fia de tales Piratas. Mas donde ellos quisieron deshazer el viage, deshizo Dios lo que parecia locura. Dà en las velas un viento tan fuerte en popa para el Japon, que no le pudiendo resistir, ni el Navio, ni el Piloto, ni el demonio, fué à tomar tierra, y dar fondo en Cangoxima. Ya Xavier se vé donde iba à langar las redes, y à pocos lances fué tanta la multitud de los hombres, y de las mismas Islas pescadas, que desfogados en el Mar, y en la Tierra, los que le avian tenido por loco, le aclamaban por Santo,

s. IV.

1399 **A** Cuerdome, que dixé al principio, que las locuras de Xavier avian de ser Panagénicas. Aora me descompañaré, comenzando por lo humano hasta lo Divino: *Nulum magnum ingenium absque mistura demencia est.* Dixo Seneca, y antes del Aristoteles: No ay grande ingenio sin mistura de locura. Y la razon es, porque para obrar qualquier hombre heroicamente, y excederle, y levantarse sobre sí, es necesario salir de sí. Qué fueron los arrojos de un Alexandro, sino locuras del valor? Que fueron las fantasías de un Homero, sino locuras del furor Poetico? Qué fueron los vaticinios de las Sibillas, sino locuras de la vista, que dexando la luz de lo presente, penetrava las obscuridades de lo futuro? Ay cosas, que están en nosotros, y otras que están sobre nosotros, y estas son las admirables, David lo dixo: *Psalm. 30.1. Nec in mirabilibus super me.* Y para llegar yo à lo que está sobre mí, es necesario salir de mí. Expresamente Jeremias en sus Threnos: *Thren. 3. 28. Ita leg. S. Basíl. S. Bernar. S. Petrus Dam. Rabanus. Rupert. Lyra. Hug. Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit se supra se.* Haola de los Solitarios de Egipto, y Anaoretas de la Thebaida, los Pablos, los Arsenios, los Hilarios, los Macarios. Que hombres locos son estos, que truncan el poblado por el desierto, las casas por las cuevas, la conversacion por el silencio, los manjares por el ayuno, y todo quanto es regalo por la mayor aspereza? Son vnos hombres, que enloquecieron de esta fuerte, porque cada vno de ellos se levantó à sí sobre sí: *Quia levavit se supra se.* Los que quedan acá en este mundo, è le precipitan mas abaxo de sí, è se figuen, y van en pos de sí; en pos de sí, y de tras de las riquezas; en pos de sí, y en seguimiento de las honras, y de las delicias. O si el juicio les diera una buelta, que locuras serian las suyas tan verdaderas, y no vanas! *Psalm. 39. 5. Qui non respexit in vanitates, & insanias falsas.*

1400 Tales fueron las locuras de Xavier. No siguió la Regla de su Instituto, que citamos en el principio; mas todo se formó, y transformó en aquel grande apotegma del mismo San Ignacio: *Insanandus es, si vis esse perfectus.* Haste de hazer loco, si quieres ser perfecto, y Santo. El lo dixo, y fué tan Santo, y tan loco, que si Dios pusiera en su mano la eleccion, è de ir luego al Cielo, è quedarse en este mundo sirviendo à los proximos, con riesgo de su propia salvacion, tenia sentada para consigo el escoger esto segundos. Puede aver mayor locura, que en materia de ir, è no ir al Cielo; en materia de gozar, è no gozar de Dios por toda la eternidad, dexar lo cierto por lo dudoso? Y aventurar la salvacion propia por solicitar las agenas? Mas este era el Maestro, y por esto fué tal el Discipulo.

1401 De los exemplos domesticos passemos à los

à los de à fuera. Los mayores Santos; sin controversia fueron los Apostoles. Y entre ellos el Apostol por antonomasia, San Pablo. Y que dezia San Pablo, no solo de sí, mas de otros? *Sive insanimus, sive sobrii iunus, charitas enim Christi urget nos.* Vnas vezes obramos como locos, y otras como sensados, porque à todo nos obliga la caridad, y amor de Christo. Platon distinguia quatro especies de locuras Divinas que todas tenian sus Dioses particulares; de las quales las mas perfectas son las locuras del amor. *Plat. in Prad.* Y tales, dize Theophilato en este lugar, que eran las de San Pablo: *Ber. de nar. & dignit. amoris, cap. 3. Insaniebat itaque Paulus amatoria quadam insanía.* Y San Bernardo dize lo mismo: *Audi sanctam insaniam.* Y prueba, y declara las locuras de San Pablo, con dos nobres exemplos, sacados de sus propias resoluciones, y palabras. El primero en la Epistola à los Romanos: *Roman. 9. 3. Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Quiere dezir, deseava (yo mismo, y no otro por mí; yo mismo, estando muy en mí, y no fuera de mí: *Ego ipse*) el ser anathema de Christo; esto es, estar separado de Christo para siempre, y carcer del, y de su vista por toda la eternidad, por amor de mis hermanos, con tal, que ellos se salven. El segundo exemplo en la Epistola à los Philipenses, donde dize el Apostol: *Ad Philip. 1. 23. 24. Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo multo magis melius; permanere autem in carne necessarium propter vos: Et hoc confidens scio, quia manebit, & permanebo.* Deseo desatarme del cuerpo, para estar con Christo; y esto para mí es lo mejor. Mas porque es necesario quedarme en este mundo por amor de vosotros, estoy resuelto; no solo à quedarme; sino à permanecer así, quanto importare à vuestra necesidad. Estos son los dos exemplos, que alega San Bernardo, y en ambos la rematada locura de quien dezia tales cosas. Puede aver mayor locura, que amar Pablo à Christo tan fixa, è inseparablemente con el afecto, y con el efecto querer estar separado del, no menos que para siempre? *Namque mentis bene sane quadam videtur insanía, cum impossibile sit effectum habere fixum in affectu pro Christo, anathema velle esse à Christo?* Y quanto al segundo: *Qua major, que magis inopinata insanía, quam hominem relicto saculo desiderantem, & ardentem inherere Christo, pro Christo vnum in inherere saculo, tendentem in Caelum semetipsum mergere in eorum?* Y qué mayor, y nunca imaginada locura, que desear un hombre ardentissimamente dexar el mundo, para estar con Christo, y pegarse otra vez al mundo, y bollandolo para la Gloria del Cielo, bolverse otra vez à meter en el cieno de la tierra? Estas fueron, dize Bernardo, las locuras de Pablo; y estas, digo yo, las de Xavier, el qual aun oy está tan loco en el Cielo, como fué en este mundo; pues vestido de gloria, se reviste de vna esclavina, y para tratar del bien de los proximos, aparece Peregrino en tantas partes del mundo.

1402 Despues de los Apostoles, pues vamos

subiendo, quien se sigue, sino el mismo Christo? Y verle hemos tambien loco? Verle no, que seria blasfemia de los ojos, mas oírle sí, y con toda la fe de los oídos. Dize el Evangelista San Marcos, que quando Christo començó à predicar, los suyos propios le quisieron prender por loco: *Marc. 3. 21. Cum audissent sui, exierunt tenere eum; dicebant enim, quod in furoribus versus est.* La palabra Griega en el Texto original aun lo dize con mayor expresion: *Quoniam extra se est mentis inops, delirans, insanus.* No ay entender este mundo, Los suyos tuvieron à Christo por loco, porque hablava; y Herodes le tuvo por loco, porque no quiso hablar; los suyos por loco le quisieron prender; y Herodes, estando ya preso, por loco lo remitió à Pilatos, vestido de blanco. Aora lo vistió de blanco en su Passion el mismo amor, que le avia vestido de encarnado en la Encarnacion. Nunca el mas bizarro de los hijos de los hombres pudo sobre sí, è le pusieron gatas, que mejor le estuviese. No fué el que le prendió Pilatos, no fué el que le vistió Herodes; su amor fué quien le prendió, su amor quien le enloqueció.

1403 Quien nos darà un testimonio de esta hermosa verdad, sin envidia, como los suyos; sin odio, como los agenos? Sea entre los Santos, que mas perdidamente enloquecieron, San Francisco el Serafico. Definiendose San Francisco à sí mismo, se llama en Italiano el *Fasullo di Dio;* el loco, è loquillo de Dios. Y si los Poetas todos tienen una vena de locos, no podia saltar à este loco una vena de Poeta. Hizo varios versos à su amado Christo, y como heridos ambos de las mismas Llagas, en vna parte, disculpando sus locuras, dize allí:

Culpa tua est quidquid victus amore gero.

Desipio? Per se iun rationis egens.

Mentis inops? Amor est, qui facit esse inopem.

1404 Quiere dezir: De todo quanto yo exco cuto vencido del amor, vos, Señor, tenéis la culpa. Si hago locuras, vos sois quien me hazeis perder el vno de la razon; y si me veo mas pobre de juicio, que de todo lo demás, vuestro amor es el que me ha puesto en tanta pobreza. En versos mas cortos dixo otra vez desta fuerte:

Ardes amore vivens.

Et occidis amore:

Ibas amoris viduus

Ceu ebrius per orbem.

Ergo si facit ebrium,

Si mentis facit inopem,

Si vires amor eripit,

Amor te quoque perdidit;

Qui me desipere impulit,

Hic mentem eripuit tibi.

Esta fué la version de Italiano en Latin; y la del Latin en Portugués es la siguiente, hablando con Christo.

Ardendo en amor morro;

E ardendo en amor vivo.

Andavatis pelo Mundo

Como ebrio, è sem juicio.

E si

E si o amor embriaga,
E faz perder o juicio.
Tambien, vos, Senhor, fostes
Do amor hum perdido,
Nas doo dices, que fazo
Me privou do juicio,
Mas fez primeiro em vos,
O que via conmigo.

1405 Allí confesava San Francisco sus locuras, y con amorosa confianza las derivava, y referia à las de Christo. Y era esta doctrina tan propia de su Escuela, que Fray Jacobone (el qual siendo igualmente noble, y letrado, por desprecio del mundo, y de sí, se avia hecho Lego del mismo habito, y muy simple) como los simples son aquellos, con quien Dios gusta de hablar: Prov. 3. 32. *Cum simplicibus sermociatio ejus*; una vez, hablando Christo con este, le preguntó: Jacobone, porqué hazes tantas locuras? Respondió con libertad santa: *Quia Sultior me fuisse, Domine*. Hago estas locuras, Señor, porque las que vos hizisteis fueron mayores, que las mias. Tanto mayores; pues esta fue la mayor dificultad, que tuvié la Fé de Christo con los sabios del mundo: 1. Cor. 1. 23. *Predicamus Christum Crucifixum, Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem Sultitiam*. Predicamos, dice San Pablo, à Christo Crucificado, para los Judios escandalo, y para los Gentiles locura. Para los Judios escandalo, porque no querian tener por Dios à un Hombre Crucificado; y para los Gentiles locura, porque no querian reconocer la Divinidad en un Hombre, que avia hecho cosas tan ajenas de toda razon, y juicio humano. Predicamos, que Christo voluntariamente quiso morir clavado en Cruz, que era la muerte mas afrentosa, para salvar aquellos mismos que le crucificaron; y sabiendo quan ingratos le avian de ser; y en quanto no acababan de comprehender, que tal exceso de caridad solo podia haber en un amor infinito, è infinito, antes querian adorar à Jupiter con tantos vicios, y tan de hombre, que à un Dios con tales virtudes, que excedian toda la razon, y juicio humano.

1406 Hablemos agora de Dios, en quanto Dios, que es lo sumo à que puede subir el encarecimiento de nuestro discurso. Mas sin encarecimiento pregunto: Si huviese un Rey, que tuviese un esclavo ladrón, homicida, rebelde, traidor, y tan enemigo de su señor, que muchas veces huviese intentado quitarle la vida; y por estos delitos estuviese condenado à la muerte mas cruel, è infame; y si este esclavo tuviese un solo remedio, mas imaginario, que posible, para escapar de el castigo, qual seria, que la execucion de su sentencia le pasasse al Principe, hijo unico del mismo Rey; y sobre todo, que el Rey, siendo padre, acceptasse, y tuviese por buena esta terrible condicion, y mandasse executar en el hijo unico, è inocente, y el con efecto padeciese la cruel muerte en los tormentos del infame suplicio: en este caso inaudito, buelvo à preguntar (ò pregunta San Bernardo, cuya es la considera-

cion) huviera en todo el mundo por donde se divulgasse persona, ò nacion alguna, que no entendiese, y supiese, que el tal Rey, y tal padre avia enloquecido, y estava fuera de sí, quando tal ordenó? Pues esto es lo que hizo el Padre Eterno, esto lo que padeció su Unigenito Hijo, y este es el medio, con que le libró el Linage Humano cautivo, y condenado.

1407 En el sacrificio de Abraham, quando declaró à Isaac, que él era la víctima del sacrificio, y comenzó à atarle las manos para degollarle con mayor seguridad, y ponerlo muerto sobre la leña; lo que mas admira es, que el mozo, que era ya de veinte años, no juzgasse que el viejo avia perdido el juicio, y que aquella resolución era delirio de un caduco. Pensava yo, que corriendo baxasse del Monte al Valle, donde avian dexado los dos criados con el jumentillo, y que contrandoles lo que passava, subiesen todos tres al Monte, à probar, si podian meter al viejo en razon; y quando no le persuadiesen, le atassen por fuerza con los mismos cordales, y puesto en el jumentillo, le llevasen à casa. Mas si esta, que tantas señales tenia de rematada locura, no tuvo efecto en el Monte Moria, le tuvo en el Calvario. El Padre fué el Abraham, el Hijo el Isaac, los clavos el cuchillo, la Cruz la leña, y el fuego, que en ambos, y en todo ardia, un fino delirio del amor infinito.

1408 Acuermome, que en la expedicion de la Guerra de Troya, no queriendo ir à ella, como prudente, Vlyes, se fingió loco; y la ficcion fué andar con un arado abriendo furcos en la tierra. Queriendo, pues, experimentar los Griegos, si la locura era verdadera, ò fingida, le pusieron al hijo delante del furco, que iba siguiendo, à vér lo que hazia; mas el padre, quando llegó cerca del, bolvió, y desvió el arado. Pasamos agora de las arenas de Grecia à Jerusalem. Qué cosa es la Cruz, sino un arado, instrumento de madera, y hierro, fixado en la tierra? Y así como los bueyes son los que tiran el arado; y el Labrador el que le gobierna, así Dios, que debaxo del pecado quiso ocultar el remedio; y debaxo del odio de los hombres su amor, permitió à los Judios, que tirasen de la Cruz, mas él era quien la gobernava. Supuesto esto, pongamosle à Dios à su Hijo delante, y veamos lo que haze. Los Judios fueron los que le pusieron la Cruz; y el arado en las espaldas; *Supra dorsum meum araverunt peccatores*. Y Dios fué el que metió el hierro, y con quatro penetrantes heridas le quitó la vida: *Mat. 53. 8. Propter scelera populi mei percussit eum*. Si Vlyes lo huviera executado así, encendieran todos, que la locura era verdadera, y no fingida. Y nosotros qué devemos inferir, y decir? Por reverencia de la Persona, y disonancia de la palabra, basta que entendamos el enigma.

1409 **A** Si le sucedió à Xavier con sus locuras, las quales siendo enseñadas por San Ignacio, y confirmadas por los Apóstoles, consagradas en Christo, y divinizadas en Dios, lo que hasta agora he dicho no fué Apologia, con que las quisiese defender, sino Panegyrico, con que las pretendi ilustrar, mas no tanto, quanto ellas merecen.

1410 O que venturosos serian muchos de los que en este mundo se precian de juiziosos, si à imitacion de este Santo supiesen, y quisiesen ser locos! Dexo los exemplos de tan grandes Señores, Principes, Reyes, Emperadores, que así lo hizieron; y solo quiero avergonçar nuestros entendimientos con los de un Gentil, Democrito, aquel gran Filosofo, siendo oraculo del mundo, y muy rico, dexó quanto tenia, y se fué à vivir à un desierto solo, y muy bien acompañado, porque iba con sigo. Los de tu Ciudad le cubieron por loco, y embiaron una Embaxada à Hipocrates, como Rey, que le dignasse de ir à curar un sugeto tan grande como Democrito, porque avia enloquecido. Fué Hipocrates, oyó muy deslacio al loco, y bolviendose sin aplicarle remedio alguno, lo que dixo fué: Visité à Democrito, como me pedisteis muy particularmente, conocí sus humores, oí sus razones, y vi su vida, y nada hallé que curar en él; mucho si que curar en mí. Este era el loco para exemplo de los hombres.

1411 Para las mugeres, en que las locas no deven de ser pocas, pues de diez Virgenes escogidas, las cinco eran fatuas; sirva de exemplo la grande Paula Romana, de la qual dize San Gerónimo en su Epitafio: *Cum pra nimio fervore virtutum, quibusdam videretur insaniam, & cerebrum illius dicerent revolvendum, respondit: theaurum, sed spectaculum facti sumus Deo, Angelis, & hominibus*. Era Paula de la primera, y mas ilustre Nobleza Romana; avia dado todas sus riquezas à los pobres; avia trocado las galas por un cilicio; avia dexado el Amphiteatro de Roma por los desiertos de Palestina; y como por estas acciones fuese juzgada por loca; respondió con las palabras de San Pablo: Que ella tenia otro teatro, en que miravan, no solo los Romanos, sino Dios, los Angeles, y los hombres; y que si los hombres la temian por loca, à ella le bastava el parecer lesludado à Dios, y à los Angeles. Y supuesto que à la opinion de la locura respondió con alusion al Amphiteatro Romano, no es pensamiento ageno de la materia, que tambien quisé aludir à la historia del loco de Horacio, que arriba tocamos, tan celebrada en Roma, el qual se queuxava de averle curado, porque en el tiempo de su locura, estando el Amphiteatro solitario, él solo por el arte, y arquitectura de su imaginacion, veía tales fiestas, tales Juegos, tales representaciones, tales comedias, y variedad de cenas tan admirables, quales nunca las avia inventado el poder, y magnifi-

cancia de los Emperadores. Y pues dezian los que la llamavan loca, que tenia necesidad de algun fomento, y curacion del cerebro; antes le harian daño, que beneficio, pues la privarian de los espectaculos verdaderamente Celestiales, Angelicos, y Divinos, con que Dios divierte, y recrea la sociedad de los que por su amor truecan las Cortes por los desiertos. O si el mundo, que todo es fastidio, quisiese probar los gustos que Dios le tiene escondidos, y que solo gozan, y son regalados los que le aman! Psalm. 30. 20. *Quam magna multitudo dulcedinis tua Domine, quam abscondisti clementibus te!*

1412 Acabo, y sea con un documento muy necesario, que parece que aun nos faltava. Preguntará alguno, donde sacó, y aprehendió San Francisco Xavier estas locuras, y donde las podrá sacar algun espíritu desoso de imitarle; y enloquecer como él? El Alma Santa, como experimentada, lo intuló, y dexó declarado en un texto bien notable: Canc. 2. 4. *Intruduxit me Rex in cellam vinariam, & ordinavit in me charitatem*. El Rey Salomón, como tan Sabio, tenia en su Palacio varias celdas, en que estavan como depositadas en un tesoro varias cosas, las mas exquisitas del mundo. Vna de los mas exquisitos aromas; otra de los mas exquisitos contravenenos; otra de los mas exquisitos vinos; y en esta dize el Alma Santa, que el mismo Rey, Autor de los Canticos, la introduxo, para ordenar en ella la caridad. Con razon llamé à este texto notable. Meter en la celda de los vinos para ordenar la caridad? Antes bien para desordenar esta virtud, y todas las otras, era muy propia la bodega de los vinos, porque ellos perturban, y sacan à los hombres de su juicio, y hazen, que queden, fuera de sí como locos. Así es, y por esto mismo, porque la caridad bien ordenada no es otra cosa, que una santa locura, dizen, que *Charitas bene ordinata non incipit, sed despicit se ipsam*. La caridad bien ordenada es aquella que se dexa à sí misma, y solo trata de Dios, y de los mismos proximos, para llevarlos al mismo Dios.

1413 Respondiendo, pues, à la question, si la celda vinaria, en que la caridad se ordena, es la casa de la ferviente oracion, y contemplacion, en la qual los Santos abraçados, y arrebatados del Amor Divino, salen fuera de sí; y como locos, ò tomados del vino, con movimientos, y acciones extraordinarias exercitan la bien ordenada caridad, no haciendo caso de sí, ni de la propria vida, tratando solo, aun à costa della, de convertir, y llevar muchas almas à Dios. Esta celda vinaria fué el Cenaculo de Jerusalem, en que los Apóstoles, puestos en oracion con ardentísimos afectos, esperaron la venida de el Espíritu Santo, y con ella tan dentro, como fuera de sí, comenzaron à predicar en varias lenguas, con tan desusados impulsos, que los que los veían, y oían, dezian palmados: *Act. 2. 13. Quia missi pleni sunt isti*. Estos hombres están tomados del vino: *Act.*

non tibi videtur cella fuisse vinaria illa domus, in qua erant Discipuli pariter congregati, cum factus est repente de Celo sonus tanquam advenientis spiritus vehementis, & replevit totam domum? Et nonne unusquisque illorum exiens inebriatus ab ubertate domus illius dicere miris quibat, quoniam introduxit me Rex in cellam vinariam? Allí lo dixo San Bernardo de los primeros Apóstoles, y lo pudiera dezir del nuestro. Toda la vida de Xavier era una perpetua oracion, y contemplacion, y aun quando parecia mas divertido. En ella padecia, ó gozava deus arrobamientos admirables. El primero, levantando de la tierra, con que publicamente, sin quererlo, fué visto muchas vezes. El

segundo, y mas notable, con que levantándose de si mismo, y como fuera de si, obrava aquellas fantásticas locuras, tantas, y tan extraordinarias en el Mar, y en la tierra, por las quales al principio le reputavan por loco, y después le veneravan, y canonizavan por Santo. Su caridad, pues, era tan ordenada, que toda se empleava en la salvacion de las almas ajenas; nos alcance Dios alguna imitacion de sus locuras, para que viviendo, y muricando juiciosos, entren tambien las nuestras en el numero de las que él ayudó à salvar. Dios nos dé su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER JUEGO.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

§. I.

1414 **N**O ay cosa tan preciosa, y tan vil, que continuando no enfada. Por esto siendo la mas estimada, y mas amada de todas la vida, no solo varió Dios el año en Primavera, Estio, Otoño, é Invierno, sino que hasta los dias, y noches hizo tan desiguales, y semejantes, que dentro de la misma rueda del año,

solo vno es igual, y semejante al otro. Pero à qué fin este exordio? Estamos con el favor de Dios en el quinto dia de nuestra Novena, que por buena quenta es el medio de ella. Y para no hastiar la devocion, que tambien fastidia, juzgùe por cosa conveniente, y gustosa à los oyentes, que en el medio de la misma continuacion, sin interrumpir la materia, fuesse oy de algun passatiempo. Allí será, y en el Mar veremos un juego, y en la tierra otro. *AVE MARIA.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

§. II.

1415 **L**Os juegos son tan antiguos como el tiempo, y porque este passa, y no buelve, no sé si con razon, ó sin ella se llamaron passatiempos: los primeros juegos, que inventaron los hombres, quando aun no eran, ó aun se criavan para ser hombres, fueron la lucha, los cestones, las clavas, la lanza, la adarga, ó troya (que nosotros llamamos cañas) el tirar la barra, el herir el blanco con la saeta, el correr en el estadio, el saltar la valla, el andar vestido de armas, y otros semejantes, cuyo exercicio era tan vil para la salud, y robustez de los cuerpos, como necesario para la guerra, para la agricultura, y para los otros trabajos,

de que vive, y se conserva el Mundo. Fueron inventores de estos juegos Hercules, Pycho, Thefeo, y otros Heroes, de quien los tomaron los Griegos, y Romanos. Y nota Alexandro ab Alexandro (advertencia digna de tanto reparo, como confusion) que se decretó por ley del Senado en Roma, que solo en estos juegos, y no otros se pudicse jugar el dinero: Alexandr. ab Alexandr. Genialium dier. lib. 3. *Evange Senatusconsulto casatum, ut nisi his ludis pecunia luderet. Siendo, pues, el principal premio de los que vençian, no el dinero, sino la honra, y fama; esta era tan gloriosa en los juegos, que se llamavan sagrados, que no se dava la corona al vencedor, sino à la Patria.*

1416 Y siendo estos juegos de los Gentiles tan

tan honestos, tan racionales, y tan juiciosos, que afrenta es de los Christianos, que comiesen de ellos los dados, y cartas, en las quales, como notó antes de concernerlos Marco Tulio, ningun lugar tiene la razon, y el juicio, sino la temeridad, y el acaso: Cicer. lib. 2. de divinit. *Quod talis facere, quod cessare, quibus in rebus temeritas, & casus non ratio, & consilium valet.* En estos dos juegos, ó laticinios de la codicia, lo menos que se pierde es el dinero, puesto que sea con tanto precipicio, y exceso, como llora la ruina de muchas familias, en que los hijos primero se ven desheredados, que huérfanos, los dotes de las mugeres consumidos, y las hijas, en lugar de dotadas, robadas. El oro, de que se fundió el Idolo del desierto, fué de las arracadas de las mugeres, é hijas: Exod. 32. 2. *Tollite in aureas de oxorum, & filiarum vestrarum aures.* Y que maldito Idolo es este, sino el del juego, en que los salteadores domesticos, después de aver dissipado todo lo demás, hasta las arracadas de las hijas, y mugeres, las arrancan de las orejas? Refiere allí el Texto Sagrado, que los adoradores del Idolo, después de comer, se pusieron à jugar: *Ibid. 32. 6. Sedis populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.* Allí se ve comunmente, que en la misma mesa, à las viandas suceden las cartas, y à la comida el juego. Mas yo, sin ser Profeta, me atrevo à afirmar, que en la mesa donde se frecuenta mucho el juego, presto saltará el comer. Y de donde infiero, ó saco este Pronostico? Del horoscopo de las mismas cartas, y de la mala Estrella, é influencia, debaxo de la qual ellas nacieron. Los inventores de los juegos de las cartas dice Plinio, que fueron los Lydos, gente antiquissima. Y con que ocasion? Refierela el eruditissimo ab Alexandro, y yo quiero usar de sus mismas palabras: *Horum aures Lydos fuisse ferunt, qui ut famem, qua premebantur, facilius ferrent, in miseris hoc solatium invenere, ut ludo tempora transigerent.* Quiere dezir, que los Lydos, oprimidos del hambre, para consuelo, y alivio de sus miserias, inventaron, este juego, para passar el tiempo. Pensava yo, que para remediar el hambre, era mejor medio cavar, y trabajar, que jugar. Mas allí como este juego tuvo su origen en el hambre, y fué invencion de quien no tenia que comer; allí es pronostico cierto, confirmado con la experiencia, que vendrán à no tener, que comer, los que frecuentaren la misma invencion.

1417 Siendo, pues, tan frequente, y ordinaria en el juego la perdida del dinero, este es lo menos que se pierde, como dezia, porque son mucho mas preciosas, y para sentidas las otras perdidas, ó perdiciones, en que la seguridad de la codicia no repara. Pierdese la autoridad, porque se dice, que la mesa del juego à todos iguala, con tanto que aya que perder: lo qual es contra las leyes de la decencia, y de la honra. Alexandro Magno, convidado à entrar en los juegos Olympicos, respondió, que lo haria, si tuviese Re-

yes, con quien emparejar en la contienda. Pierdese el tiempo, que como discurre Seneca, es el mayor tesoro, que la naturaleza fió de los hombres, y se pierde con mayor, y mas desesperada perdida, porque el dinero, que se pierde en una mano, se puede recuperar en otra, mas el tiempo una vez perdido, no se puede restituar. Pierdese la amistad, porque quando jugais con vuestro amigo, vuestra intencion es, que lo que es suyo sea vuestro; y la fuya, que lo que es vuestro, sea suyo. Aquí se quebranta la Santissima Ley de la verdadera amistad: *Amicorum omnia sunt communia.* Porque el amigo ninguna cosa puede tener tan propia suya, que no sea del otro amigo; pues el amigo es *Alter ego.* Pierdese la piedad, porque por la impaciencia, rabia, embidia, y mohina de lo que el juego no favorece; salen de su boca juramentos, y execraciones contra el Cielo, quales eran todas las tardes en la casa de juego de aquel Tahir, que gastava la mañana en la Iglesia, oyendo todas las Misas, y se dixo del discretamente, que por la mañana iba à comer los Santos à la Iglesia, y por la tarde los venia à vomitar en la casa del juego. Pierdese la misma libertad, como se eferve de los antiguos Germanos, que después de aver perdido quanto tenían, la jugaron, quedando perpetuamente cautivos; y lo mismo se ve oy en las Galeras del Mediterraneo, en que los hombres, si hombres se pueden llamar, se venden à resto abierto, con condicion que si ganen en el juego, les restituyan el precio; y si pierden, se sugeren para siempre al infame, y duro cautiverio, ahroçados los pies al banco, y las manos atadas al remo. Pierdese la Religion, porque el Tahir que no tiene que jugar, ni que hurtar en lo profano, se arrojará facilmente à lo Sagrado, y à despojar los Altares, como hizieron en figura los verdugos, que crucificaron à Christo; y después de averle clavado desnudo en la Cruz, le jugaron las vestiduras. Finalmente se pierden, ó se acaban de perder las casi perdidas almas, como muchas, por no tener, que jugar, y perder, se entregaron al demonio. Y otros, por ultima desesperacion, se mataron à si mismos, ó quisieron matar, que es el caso à que hemos llegado mas tarde de lo que yo quisiera; mas siempre, sin declararle, hablé del.

§. III.

1418 **P**ARCIO San Francisco Xavier de Mea liapur, embarcado en un Junco, que allí llaman Navio ordinario de carga; y arrobando el golfo de Bengala con viento, que no dava otro cuidado, se pusieron à jugar à los naipes dos pasajeros. Quando el Navio corre fortuna, todos los que van dentro corren la misma; pero aqui la tuvo vno de los jugadores tan favorable, y el otro tan contraria, que este perdió, y le dexó en las manos quanto llevaba proprio. Creció con la perdida el deseo de desquitarse, que es la mayor tentacion en el juego; y valiendose